

***El rol del editor y claves
de la escritura***

Síntesis escrita

Así como la historia basada en testimonios reales nace del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, en **La Vida de Nos** creemos que la historia se escribe y se completa con el diálogo entre el narrador y el editor. Por supuesto, hay historias que llegan en nuestras manos casi listas para ser publicadas. Pero, aun así, el editor es su primer lector y, por lo tanto, es ese diálogo el que refrenda que la historia está lista para llegar a los lectores.

Entendemos al editor como una figura clave en todo el proceso. Normalmente, este no aparece cuando el autor ya ha terminado su trabajo, sino que se involucra en el desarrollo de las historias desde su fase germinal para orientarla hacia un buen resultado. Por eso, a los colaboradores que nos hacen propuestas de historias les pedimos que, antes de escribirlas, nos envíen una sinopsis. También encargamos historias con un enfoque ya definido que, sin embargo, puede cambiar si el propuesto por el autor nos parece mejor, o si luego de la investigación el enfoque propuesto por nosotros no puede sostenerse.

Luego de recibido el primer borrador de la historia, el editor ofrece una lectura crítica en función de las necesidades del lector, la mirada del autor y el modo de contar de **La Vida de Nos**. Y en este punto señala, si así lo juzga necesario, posibilidades de mejora. Puede ser un proceso laborioso que, a veces, involucra hasta cuatro idas y vueltas del manuscrito.

Nos interesa que cada texto esté impregnado de la mirada del autor, que tenga su voz; que un lector común pueda seguir el relato que se le presenta y que, además, la historia esté alineada con la poética de **La Vida de Nos**, con su modo de contar. Con una buena edición y la buena disposición de los autores, las tres cosas pueden lograrse.

Partimos del hecho de que este es un trabajo en equipo en el que cada quien desempeña un rol para el que se requieren habilidades distintas. El editor, en su búsqueda de que la historia

y el autor brillen, sugiere los cambios que ve necesarios para que el autor continúe trabajando el texto. También puede asimilar lo que el autor ha tratado de expresar y replantear su trabajo. Esta operación no supone, de ninguna manera, que el editor se apropia de la autoría de la historia; haciendo este ejercicio de algún modo se desdobra y asume la voz del autor.

La edición literaria comporta también un ejercicio de verificación de datos. Como editores advertimos inconsistencias (siempre pensando en la lógica del relato) y discriminamos qué datos requieren de consultas a otras fuentes.

Por último, en **La Vida de Nos** implementamos la “edición cruzada”, porque tenemos la tesis de que las historias, en tanto pasan de mano en mano (al menos dos editores), ganan en expresividad, claridad y eficacia. Esto es porque todos los involucrados están alineados con la búsqueda conceptual y estética de **La Vida de Nos** y hacen aportes en función de esto. Todo con miras a ofrecerle al lector el mejor resultado posible.

Claves para la escritura

En sus talleres de escritura en la Universidad de Boston, Mark Kramer les sugiere a sus alumnos que busquen su voz para narrar imaginando que les cuentan a amigos más o menos cercanos, cuyo ingenio respetan. Es una recomendación que compartimos porque lo que surgirá de eso es, como dice el mismo Kramer, una voz amigable, con conciencia de sí misma. “Es la voz que oigo en las comidas cuando la gente relata anécdotas. Al leerla, uno se siente acompañado”.

El escritor estadounidense amplía la descripción de esa voz: es “informal, competente, que reflexiona, una voz que habla con la seguridad de la experiencia sobre tópicos, asuntos, temas personales, una voz que refleja, a veces de manera indirecta, como un subtexto, el conocimiento que el autor tiene de sí mismo, el respeto que se guarda y su conciencia”. Es una voz que deja ver cómo somos realmente las personas.

Y continúa Kramer: “Es la voz de una persona desnuda, sin protección burocrática, que habla por sí misma. Alguien que ha iluminado la experiencia con sus reflexiones propias, pero que no ha dejado de lado sus particularidades, su sarcasmo, sus dudas, y que no borra sus realidades emotivas de tristeza, alegría, emoción, furia, amor. El poder de este género está en la fuerza de esa voz. Es una fuerza social que no está afiliada a nada, y su práctica ha sido casi siempre benigna”.

Para lograr esto es fundamental el lenguaje que usemos. Este debe ser conciso y claro, con palabras que le resulten familiares al lector en lugar de aquellas que lo hagan sentir en desventaja porque no las conoce. Alardear con el lenguaje, creyendo que así nos acercamos más a la literatura, puede conducirnos a un callejón sin salida.

El escritor de ficción Stephen King es un maestro de la prosa sencilla y comprensible. A continuación, parafraseamos algunas recomendaciones contenidas en su libro *Mientras escribo*:

- No hagas ningún esfuerzo consciente en mejorar tu vocabulario, buscando palabras complicadas por vergüenza de usar las normales. La primera regla del vocabulario es usar la primera palabra que se te haya ocurrido, siempre y cuando sea adecuada y dé vida a la frase.
- Usa el lenguaje directo y cotidiano.
- Infringir las reglas consensuadas de la gramática significa romper o dificultar la comunicación. Pero los principios gramaticales de la lengua materna, o se absorben oyendo hablar y leyendo, o no se absorben.
- La persona que tiene nociones básicas de gramática descubre en su núcleo una simplicidad reconfortante, donde lo único imprescindible son los nombres, palabras que designan, y los verbos, palabras que actúan. Una frase,

por definición, es un grupo de palabras que contiene sujeto y predicado. Es esa la composición infalible. La simplicidad de la construcción nombre-verbo es útil porque, como mínimo, suministra una red de seguridad a la escritura.

- Las cadenas de palabras así definidas empiezan con mayúscula, acaban con punto y, combinadas, forman un pensamiento completo.
- Los verbos pueden conjugarse en dos voces: activa y pasiva. El sujeto de una frase con el verbo en voz activa hace algo, mientras que al de una frase con el verbo en voz pasiva le están haciendo algo. Por eso, evita la voz pasiva. Con ella salen textos sin la sensación de movimiento, de acción, indirectos y, a menudo, más enrevesados.
- Facílitate las cosas al lector, piensa en él antes que en nada; sin él tu voz pegará gritos sin que nadie la oiga.
- Desconfía de los adverbios (palabras que modifican al verbo, a un adjetivo o a otro adverbio). Denotan miedo de no expresarse con claridad y de no transmitir el argumento o imagen que se tiene en la cabeza. La misma advertencia vale para los adjetivos.
- Los párrafos no tienen que ser cortos ni largos. Al escribir, conviene no pensar demasiado dónde comienzan y dónde terminan. El truco es dejarse llevar por su fluidez. Oír el ritmo. Y si luego no resulta, lo arreglas. Las palabras crean frases, las frases párrafos, y a veces los párrafos se aceleran y cobran respiración propia.

PROPIEDAD DE:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



CONSULTORES INNOVARTE, C.A.

www.innbicuo.com

contacto@innbicuo.com

@innbicuo

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.